

CASCADAS DE HIELO EN LOS ECRINS

UNA SEMANA DE VÍAS DE INICIACIÓN Y ALGUNA CLÁSICA

Dentro del triángulo que forman las ciudades de Gap, Briançon y Grenoble, y dominado por el macizo de los Ecrins, se encuentra un complejo entramado de valles y collados, con multitud de cascadas de hielo de todo tipo: desde estructuras artificiales tipo "hielódromo" junto al pueblo, sectores de dry-tooling, hasta vías de alta dificultad con aproximaciones y descensos complejos. La cercana región del Queyras, algo más al este y limitrofe con Italia, completa la amplia oferta.

TEXTO



Sergio Marco

Apasionado del alpinismo, el esquí de montaña y la escalada, suele publicar sus actividades en circosmarco.blogspot.com.



Paso delicado antes de terminar el segundo largo de "Les Formes du Chaos". Foto: Pico World



Tras haber superado el paso difícil del quinto largo de "Les Formes du Chaos" - foto: MEXIPEQUEL

El repiqueteo de la lluvia contra la carrocería de la furgoneta hace sordo de repente, dando paso a unos suaves copos que van tiñendo de blanco las murallas de la fortaleza del Mont-Dauphin. Unas horas después de escalar en manga corta en la Costa Brava, nos encontramos descargando los petates en los apartamentos del Pavillon des Officers, un edificio histórico situado justo al cruzar el foso y la puerta norte de la fortaleza.

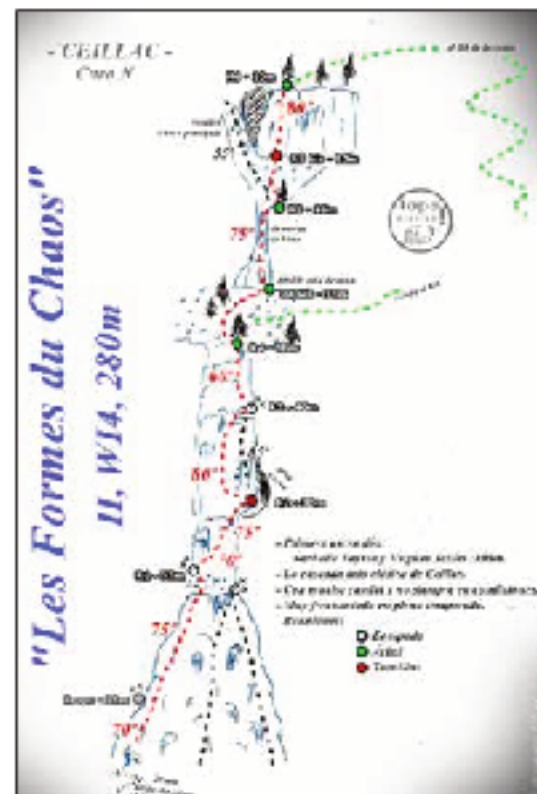
Con el auge de las redes sociales, la escalada en hielo pirenaica obliga a escalar en lugares no piados, remotos o con condiciones dudosas. Si a ello le sumamos que los días de buen hielo se cuentan con los dedos de una mano, no queda otra que emigrar a latitudes septentrionales para

disfrutar de una semana de escalada en el efímero elemento. El macizo de los Ecrins nos permite acudir en una jornada completa de conducción y las condiciones se suelen mantener aceptables entre diciembre y marzo.

En nuestro primer día de escalada, nos vamos a Ceillac, un bonito rincón del Queyras muy conocido por su variedad de cascadas ideales para iniciación: reuniones equipadas, cortas aproximaciones y descensos comodísimos. Tendremos que poner las cadenas para llegar a la pequeña estación de esquí donde se aparca. A mano derecha, un bosque de alerces y abetos tapa ligeramente el ancho zócalo rocoso donde se encuentran las cascadas. De izquierda a

derecha, se suceden las líneas de hielo: "Les Formes du Chaos" (la gran clásica del valle), "Sombres Héros" (ancha columna de grado 5), "Y de gauche", "Y de droite", "Easy Rider" y "Vermicelle" (otro grado 5, columna tipo "fideo" como indica su nombre).

Salimos del coche, con un ojo en las cordadas que se van repartiendo por la multitud de senderos, y el otro intentando acertar con la cascada que queremos escalar hoy. La idea era comenzar con la "Y de gauche" o la "Y de droite", 250 metros de cascadas con inicio común, ideales para iniciación al estar formadas por una sucesión de resaltes de hielo, cortados por campas de nieve y con multitud de posibilidades para montar reunión. Cuando llevamos un par de largos escalados por una bonita *goulotte* de hielo y demasiados metros por una campa interminable de nieve profunda, nos damos cuenta del error. Resulta que estamos en la "Easy Rider", una corta *goulotte* de 70 metros que se suele escalar por las tardes, a la bajada de otras escaladas de la zona. A nosotros nos ha servido para rellenar la mañana y tener una primera toma de contacto con los Ecrins.





Después de comer, miramos el reloj y decidimos escalar alguna de las "Y", la que tenga menos cordadas. Al ir en horario de tarde, sólo está ocupada la variante derecha, por lo que escaltaremos los 250 m de la "Y de gauche" en cinco largos. Los árboles que hay a ambos lados de la cascada permiten montar reuniones al gusto, los muros de hielo son entretenidos, pero no pasan del grado 3+ y la bajada se hace por un cómodo sendero sin necesidad de rapelar la vía. Muy contentos con nuestro primer día de escalada, antes de volver al calor de la fortaleza, decidimos pasar por el pie de vía de la gran clásica del valle: "Les Formes du Chaos". Un fuerte caudal de agua ruge de manera incesante bajo las toneladas de hielo que forman los primeros 60 metros de la cascada. Es el objetivo para mañana. Nos iremos a dormir con ese sonido en la cabeza y la incertidumbre de no saber si podremos encaramarnos a ella o no.

Hemos madrugado bastante más que el primer día y, aun así, ya hay una cordada por delante de nosotros. A estas horas de la mañana, el monstruo de hielo ya no ruge como ayer y parece que no le importa que le

vayamos haciendo cosquillas con los piolets y las puntas de los crampones. Hay zonas huecas por el centro, por las que corre algo de caudal, nada que ver con lo que vimos ayer, el riesgo es asumible. Por salir de allí cuanto antes, escalamos en un solo largo y pegados a la izquierda los 60 m del primer gran muro. Más arriba la cascada se estrecha y se retuerce en formas imposibles. Una corta panza de hielo nos lleva a una preciosa cueva donde montaremos la segunda reunión, justo antes del ancho muro del tercer largo. Por encima continúa la fiesta del hielo y el ambiente grandioso de esta gran clásica del valle. Ya hemos perdido de vista la cordada de delante y no hay atascos detrás de nosotros. Hemos venido en la segunda quincena de febrero y parece que va quedando atrás la temporada alta, que llega a amasificar las vías en el mes de enero.

Un fuerte caudal de agua ruge de manera incesante bajo las toneladas de hielo que forman los primeros 60 metros de la cascada

Las "Formas del Chaos" se toman un respiro en el cuarto largo, tras un resalte de hielo, se llega a unas anchas campos de nieve con un posible escape andando a mano derecha. En el quinto largo vuelve la acción. La campana de hielo se partió hace unos días y no queda más que una poza de agua esperando a que remojeamos el culo. Por encima, los restos de la parte superior de la campana, que no es más que una pequeña bóveda de hielo pegada a la roca. En el centro, un continuo chorro de agua nos recuerda que queda poco para el mes de marzo. Mientras llegan Paco y Patri, decido probar suerte. Tras un gancheo de piolet en la roca y "acerando" (usar los propios seguros para progresar) de tres tomillos que coloco en la bóveda de hielo, consigo pasar el tramo delicado. Delante, un bonito tubo vertical de hielo cristal que escalo con una bota completamente llena de agua. Y más arriba, un último largo de hielo vertical, para poner fin a una de las cascadas más bonitas y repetidas del valle.

Al día siguiente nos trasladamos a la zona de La Grave, al norte de Briançon. Aprovecharemos para darnos un día de "descanso activo" subiendo con esquís al Pic Blanc du Galibier y por la tarde, no sin ciertas dificultades, encontramos un alojamiento en Les Fréaux, justo debajo de la cascada que queremos escalar.

Dentro de las vías de grado medio-bajo (esas que no pasan del grado 4), "La Colère du Ciel" es una de las clásicas de La Grave. Se trata de una cascada de casi 400 m de longitud, por un terreno algo más salvaje que en la zona de Ceillac. Enlaza muros de hielo con largas campos de nieve, con un tramo clave en los largos cuarto y quinto. Esas dos secciones de hielo casi vertical y poco picado, hizo que nos pareciera más duro el grado 3+ de "La Colère du Ciel" que el grado 4 de la repetidísima "Les Formes du Chaos".

Tras cinco días seguidos de actividad, cuatro cascadas de hielo, una escalada en roca y una esquíada, el último cartucho lo usaremos en "Le Pylône". Una corta pero intensa cascada situada justo por debajo de una de las pilonas del teleférico de La Grave. 60 metros de hielo bastante vertical, con una reunión intermedia que suelen usar los guías de la zona para dar sus cursillos de iniciación. Se puede escalar por varias líneas dependiendo de la dificultad que busquemos (desde el 3+ hasta el 4+), la aproximación es bastante cómoda y el descenso se hace en un solo rápel desde los árboles que hay al final de la cascada.

Hasta aquí lo que dio de sí nuestra semana en Ecrins, disfrutada junto a Eneko, Paco y Patri. Las posibilidades en la zona son enormes. Además de Ceillac y La Grave, los valles de Fournel y Freissinières esconden grandes líneas de grado medio-alto. También hay variedad y cantidad de cascadas en el Vallon du Diable, y en Cervières, en Les Orres e incluso junto a la estación de esquí de Alpe d'Huez. Para los más perezosos o como primera toma de contacto con el hielo, tanto en L'Argentière-la-Bessée como en Aiguilles (Queyras) se instalan unas cascadas de hielo artificial que están operativas durante los meses más fríos del invierno.



Escalando el primer largo de "La Colère du Gel", con vista hacia el pueblo de Les Fribaux y la cascada del Saut de La Puçolle - foto: enzo pescum